Alicante.—Año XIX.—Núm. 5.403 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Viernes 5 de Marzo de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

NUESTRO PARTIDO

FIRMES EN NUESTRO PUESTO

El partido republicano progresista, que por sus gloriosas tradiciones, por respeto de la soberanía nacional, por sus convicciones arraigadas, por sus definitivos compromisos es, y no puede menos de ser, revolucionario y proclama la necesidad de un cambio de instituciones, se considera llamado á permanecer sin plegar la bandera y admite en sus filas á todos los ciudadanos, vengan de donde vinieren que acepten su programa, y estén dispuestos á mantener sus principios.

El partido republicano progresista, siempre dispuesto á unirse á los demás partidos republicanos, para defender la democracia, se cree ya en el caso de decir que no va á la fusión, si bien conserva y conservará con los demás partidos afines las buenas relaciones que convi nen á todos.

Repetimos las palabras de la circular última de la Comisión permanente de nuestro partido.

El partido republicano progresista vive hoy bajo el sagrado régimen que libremente se dió en su última Asamblea de 30 de Noviembre de 1895. Nadie *puede* ni *debe* olvidar que allí el partido al ratificar su existencia afirmó un programa doctrinal ca cado en los documentos políticos de D. Manuel Ruiz Zorrilla; que allí eligió con frenético entusiasmo un Jefe prestigioso que continuara la obra de aquél malogrado patricio; que allí, reiterando una vez más, su protesta contra la monarquía restaurada, renunció al ejercicio del sufragio mientras existan en España instituciones que detenten la soberanía nacional, proclamando como único y exclusivo procedimiento de lucha para instaurar la República el procedimiento revolucionario; y, por último, que allí se dió una organización central, provincial y municipal, confiando á una Junta (de que es Delegación ésta Permanente) el cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea y, sin perjuicio de la suprema autoridad del jefe y juntamente con él, la dirección política del partido, la propaganda de sus ideas y el mantenimiento de la disciplina.

Ahora bien, la obra de un Asamblea soberana, sólo otra Asamblea puede destruirla ó modificarla. El que o vidando tan fundamentales principios haya concurrido ó concurra á una obra destructora de la de nuestra Asamblea ó ha obrado por error de juicio, que, debe apresurarse á rectificar, ó se coloca voluntariamente fuera del partido republicano progresista. Y con éste criterio y en esa inteligencia habrá de proceder en sus re oluciones el organismo directivo, dispuesto ahora como nunca á sostener inflexible y salvadora disciplina.

Y hay que decirlo de una vez; si se han creido algunos que nuestro partido ha de servirles para ir ellos á darse lustre á las corporaciones oficiales se engañan; eso no lo consiguirán. El partido republicano progresista no vá á las elecciones.

Tampoco nuestro partido cae en la trampa de eso que se llama partido único, y en el que no entran más que posibilistas y algun centralista. ¡A nosotros que no nos vengan con triquiñuelas; eso es tan burdo que se le ve la trama enseguida.

Dar así de golpe y sin preparativo de ninguna clase una solución tan inesperada, indica tener algún diabólico pacto con el espíritu de las tinieblas.

Aunque bien mirado, ya saben los del *único* á qué atenerse para sacar tan profundísima solución.

Pero les advertimos que están verdes. Los federales no han caido en la ratonera, ni los republicanos progresistas tampoco.

Como estaba *oscuro*, por eso olió á *queso*... para esos que quieren de jefe á D. Nicolás, y son republicanos alicantinos y además centralistas del único partido.

Vaya el lector atando cabos.

HABLEMOS CLARO

Nuestro estimable y estimado colega "El Republicano„ honrándonos con exceso, consagra el primer fondo del número de ayer á examinar un artículo de La Unión Democrática titulado "Comentarios y declaraciones„ y lo desmenuza algún tanto y lo comenta á su manera á fin de salir del paso. Comprendemos la intención del colega y nos la explicamos; admiramos su desenvoltura, celebramos su agudeza, aplaudimos su gracejo inimitable; pero no podemos menos de reconocer que en su trabajo ha sacrificado al compromiso la exactitud de los hechos, y la buena fé tan necesaria en toda discusión á la belleza de una metáfora ingeniosa.

Supone "El Republicano„ que su actitud está bien definida. No hay tal. Nosotros no atinamos como puede ser eso de haber formado el partido único y ser el Sr. Ausó centralista y disolver el Comité local centralista con el beneplácito de los jefes supremos y conservar la jefatura provincial de ese partido "difunto.»

Vea, pues, el colega como nosotros no podemos decirle en absoluto y para todos los casos, que tal actitud es definida; advierta como la confusión es grande.

Estimado compañero haya memoria.

"El Republicano„ es órgano del partido republicano alicantino, no del centralista, ni de ningún otro.

Hemos dicho que "El Republicano„ comete un error, hemos dicho mal; comete dos, por lo menos.

Ni aquí se trataba de si son pocos ó muchos los del partido único, ni nosotros tenemos que averiguar si la obra del colega está en los comienzos ó toca á su fin, por haber fracasado: hemos dicho que la diferenciación de partidos es no tan solo necesaria sino útil y tanto el Sr. Esquerdo como el señor Salmerón lo tienen dicho así; hemos sostenido que una vez que el Sr. Ausó ha dejado de llamarse republicano centralista acabó de ser jefe provincial del centralismo; y ya comprende «El Republicano» que entre esto y lo otro que nos atribuye hay diferencias muy notables.

Por lo demás, ya sabemos nosotros que una opinión ó aspiración subjetiva del Sr. Ausó, no es dogma de un partido. Y lo que es en esto, nos parece que todos estamos de acuerdo.

Pero el Sr. Ausó que estaba en el Comité provincial de Unión Republicana dijo en el banquete del 11 de Febrero tales cosas del retraimiento y de la revolución y los revolucionarios, preconizó de tal manera las ventajas de las elecciones que no ha sido impertinente el llamar la atención del lector hácia ese hecho significativo.

Y no se reducen á esto las ambigüedades de "El Republicano„ se refiere después á la revolución y dice esto que copiamos:

"Pues qué, acaso nosotros no la "queremos? Nosotros amamos la re- "volución quizás con más anhelo que "aquellos que con tanta frecuencia "traen y llevan su nombre.„

Pero ¿en qué quedamos? ¿Abominan ó elogian el retraimiento electoral y la revolución?

Porque «El Republicano» tiene dicho (no hablemos del Sr. Ausó el de las ampliaciones, y cuya aspiración de ir á votar nada significa para su partido) "que la revolución es el último eslabón de una cadena evolutiva„ «y que á la revolución no se llega, sin un «partido republicano único,» fuerte y vigoroso.» Lo cual equivale á no querer la revolución, porque el partido único ni se ha formado ni se formará.

Otras muchas cosas dice «El Republicano» que confiesa al fin, lo que no le habrá hecho gracia al Sr. Giner, que la revolución de Septiembre se hizo por demócratas unionistas y progresistas. Sin embargo, como no se trata de reñir batallas encarnizadas, y sí solamente de razonar, queremos limitarnos, como en otros artículos lo hemos hecho, á dirigir algunas observaciones á la confusión que notamos en el colega y que no disipa ni aclara el artículo «Situación bien definida,» en el cual, á fuerza de querer el articulista decir mucho, nada concreto se dice; en que deseando precisar, únicamente se divaga; y en cuyas líneas que no son pocas tropieza el ánimo asombrado con la papeleta de defunción del partido centralista y la Jefatura de D. José Ausó Arenas del mismo, á cada paso con flagrantes contradicciones y tendencias inconciliables entre sí.

Jamás nos cansaremos de repetirlo: la unión de todos los republicanos urge; los medios de realizarla apremian; los partidos republicanos para ello no necesitan plegar banderas, ni fusionarse; les basta con encontrarse reunidos á la sombra del mismo pensamiento, y de dar la batalla á la monarquía, sin pensar en elecciones, que lo decimos son un sarcasmo, una burla que se hace del pueblo.

DECLARACION DE IMPOTENCIA

No somos nosotros los calificados de demagogos los que decimos que se está representando tiempo ha una ridícula comedia; es «El Tiempo» diario silvelista de Madrid el que encarándose con fusionistas y conservadores dice eso de la comedia y señala vicios feos y un nefando contubernio entre los unos y los otros que no hay más que ver.

«El Tiempo,» sin andarse con circunloquios dice girando alrededor del tema que ha proporcionado á la política del día la visita á palacio del señor Sagasta cosas muy buenas.

En síntesis viene á ser lo siguiente: el jefe de los liberales no ambiciona el poder, y opina que debe seguir la actual situación hasta que liquide totalmente sus errores, y agotados todos sus medios de gobierno hacer ante la opinión el balance de sus actos y declararse en quiebra; es decir, entregar el poder al partido liberal, que lo recibirá á beneficio de inventario.

No sabemos qué admirar más en estas franquezas de la política convencional, contratada entre los dos modernos "dunviros„ de la república cánovas-sagastina. Porque primeramente se pide con sencillez á un partido que reconozca éste su impotencia para resolver los conflictos que el abandono gubernamental llegó á hacer insolubles, y luego, porque aceptando que el desastre es inevitable, se pide que otro partido se resigne á envolverse entre las ruinas.

Es tan poco humano lo que se pretende por ambas partes, que el artificio salta á la vista; y es un capítulo más de la comedia política que viene representándose en España desde hace largo tiempo, como instituciones, Parlamentos, votos populares, leyes y costumbres, no fueran más que resortes movidos á voluntad de los dos ilustres varones que han tomado á su cargo la tutela absoluta de todos los españoles.

Realmente, nada parecería más lógico que, rendido por sus constantes errores ó torpezas uno de los cónsules, acordase encargar al colaborador de su obra, en veinte años de asociación mútua, la continuación de su plan negativo para todos los problemas de gobierno y administración, en cuya aplicación no difieren más que por apariencia, y por los nombres de los ejecutores de sus convenidos sistemas para mantener el estrecho "dunvirato„ que ha de ocupar lugar famoso en los anales de nuestra historia política.

Pero las circunstancias actuales, á pesar de la habilidad de tan conspicuos gobernantes, han rebasado los límites de sus presunciones, y ya no se trata de mudar en ocho días toda la máquina burocrática, desde el ministro hasta el último vigilante de consumos, en la más obscurecida aldea.

UN COLOSO

Se salva el partido fusionista, con tener en la prensa á El *Liberal* que es todo un coloso. Nada escapa á su penetración y á su crítica; y repetimos es un coloso.

Celoso como ninguno del prestigio del partido cuya representación ostenta en el estadio de la prensa, se convierte en policíaco y soplón del célebre Doctor Más, orador elocuente, pidiendo que dimitan al Gobernador civil Sr. Salas y al Inspector de policía, por haber tolerado que el Doctor Más dijese grandes verdades en el «mee-

ting» del 4 de Enero en honor de don Nicolás Salmerón; califica de oradores de alas de cera (!) á los señores que usaron de la palabra en esa reunión republicana porque osaron hablar delante d. una eminencia, y promete que se las han de pagar los que hablaron contra la apostasía y la traición.

Eso se llama tener talento.

Verán, verán ustedes, como cumple El *Liberal* su palabra dada en 5 de Enero al siguiente día del "meeting„ republicano. Sigan leyendo. Al mes de esto El *Liberal* dando nuevo rumbo á sus ideas «la enfila» contra LA UNION DEMOCRATICA y le dice mil perrerías ¿por qué? Pues porque no aplaude la formación de un partido único republicano alicantino plegando la bandera del partido republicano progresista; porque se ha permitido consultar la opinión de sus correligionarios de la provincia; porque no ha ofrecido pasar por ese lío de que el Sr. Ausó sea Jefe provincial del partido centralista, cuando disuelve el Comité local y se declara republicano "á secas„; porque defiende á España contra lo groseros insultos de los cobardes senadores yankees; porque LA UNION osa contestar de una manera franca y leal á insinuaciones detestables; porque dice LA UNION que conviene conocer al escritor para saber lo que puede esperarse de él al publicar sus concepciones. ¿Qué tal del pesquis del colega fusionista?

Dicen los fusionistas.

«No comprendemos lo que ocurre en la redacción de nuestro órgano en la prensa.»

¿No? ¿De veras que no lo comprenden ustedes?

Pues... nosotros tampoco.

Cosas de D. Paco "el coloso„

IDEAS SUELTAS

Consejos al pueblo

No creas á quien te dice que la revolución es el último eslabón de la cadena evolutiva, y que debes esperar, sufrir, dejarte explotar, porque el momento de obrar no ha llegado.

Los tiempos han llegado.

¡Paso al torrente que se desborda! ¿A qué retardar lo que es inevitable cuando lo inevitable es bueno?

Al pueblo le decimos: alza de una vez y á un mismo tiempo tus instrumentos de martirio.

¡Oh! pueblo ¡ya es la hora! Los opresores que te temen, te han hecho concesiones ficticias.

Gritemos al pueblo de hoy: ¡Adelante!

No hagais caso ¡oh pueblo! de los sistemas, de las teorías, de la gárrula palabrería, del que espera la redención del proletariado llevando buena vida, de los pactos que se rompen, de los derechos que se atropellan.

¡Oh pueblo! no pierdas ni un minuto; piensa en tus hijos hambrientos ó deformes por la miseria, piensa en tus hijos que caen en el abismo del vicio.

Huye de todo el que te hable de ir á votar: ó es un mal patriota ó un imbécil.—VICTOR.

LA EVOLUCIÓN Y LA REVOLUCIÓN

La evolución y la revolución tienen sus respectivos Jefes en España.

Emilio Castelar lo es de los afiliados al primer procedimiento, D. Manuel Ruiz Zorrilla acaudillaba las del segundo, hoy su sucesor el digno Doctor Esquerdo.

Ahora que el Sr. Auso tan partidario es de ir á las elecciones, le recordamos su abolengo posibilista y á su Jefe D. Emilio, puesto que con él está conforme.

Conviene no olvidar estas observaciones, si se quiere saber algo más en política de lo que anda por ese mundo como moneda falsa de muchos reconocida, pero recíprocamente aceptada, sin que por esto se equivoquen los inteligentes sobre su peso y ley.

PEDRO NIEMBRO

Con motivo de tratarse del distinguido republicano D. Pedro Niembro, creemos de interés la publicación de la nota siguiente que ha publicado "La Correspondencia de España».

Dice así el citado colega:

"Es uno de los industriales más conocidos de Madrid y que más simpatías disfruta en las clases populares por su franco carácter, su laboriosidad y su talento.

En edad muy temprana llegó á Madrid con escasos medios de fortuna; dedicóse al trabajo, desarrollando infatigable actividad, y ha logrado por su solo esfuerzo conquistarse una posición envidiable y tener gran influencia entre las clases industriales, especialmente en el gremio de vinateros.

Ha pertenecido á la junta directiva del Círculo Mercantil; es de los socios fundadores y contador de la sociedad Protectora de los Pobres; fué presidente del Centro de Asturianos en Madrid y á él se debe en gran parte el renacimiento de tan importante centro de enseñanza y beneficencia.

En política es republicano de los más avanzados, y ha merecido la confianza plena del Sr. Pí y Margall, estimó en todo lo que valían las condiciones de su entusiasta correligionario.

Fundó tambien el periódico «La Revolución», bisemanario federal que costó á su fundador grandes disgustos, no poco dinero y persecuciones.

Ultimamente, elegido concejal de Madrid, renunció el cargo y se significó mucho entre los partidarios del señor marqués de Cabriñana.

Es generoso con los desgraciados, leal con sus amigos, consecuente en su ideas políticas y de intachable honradez.

Tiene, como llevamos dicho, muchas simpatías, y las merece».

AGITACION CARLISTA

Según los indicios y á juzgar por las noticias que llegan de los puntos donde el carlismo cuenta con secuaces, éstos tratan de hacer una segunda edición corregida y aumentada de lo de San Carlos de la Rápita.

Uno de los citados puntos es la provincia de Castellón. Envalentonados los carlistas de allí por los mismos y la protección que les han dispensado los partidos de la restauración, por lo visto tratan de aprovecharse de sus favores realizando una asonada.

Buen testimonio de lo que están tramando para salvar á la patria, según ellos dicen, es lo que refiere un colega de la citada capital de que noches pasadas en Alcalá varios individuos conducían con gran sigilo armas, que entraron en el pueblo.

El domingo último los partidarios del Terso se propasaron, pues vitorearon á su amo y señor, cuyos gritos fueron debidamente contestados.

La Guardia civil de Villafamés, en virtud de órdenes recibidas, ocupó á los vecinos de aquella localidad treinta escopetas, dos carabinas y un trabuco.

Vemos que se han empeñado los carlistas en recibir la tercer paliza, y la tendrán.

FACTORES DIVERSOS

Fué siempre exageración nota característica de este pueblo.

De tal suerte es como suelen ventilar sus más trascendentales cuestiones; á impulsos de la ciega pasión ó convierten todo en substancia; no hay término medio, ó amigos ó enemigos, ó el aplauso sin medida en todo tiempo ó la censura acerba y desconsiderada en todo lugar.

Mas cabe preguntar: de aquellos alegres festines de compadres y de estas iracundas contiendas de Güelfos y Gibelinos, ¿qué beneficios reporta al país?

E la política aquí como piedra de toque en donde se han de apreciar los méritos de cada cual; méritos ciertamente no contraidos en la defensa de ideales ó principios, sino en esa labor egoista y rastrera del egoismo, que empieza por la adulación al cacique y termina con los amaños en el colegio electoral. Dirigid la vista á vuestro alrededor; ¿cuántos no debieron su encumbramiento á tales ardides?

¡Triste espectáculo el que ofrecen nuestras costumbres políticas!

Sería cosa de renegar de las conquistas del progreso de no considerar que tal estado obedece, no á un vicio constitutivo del sistema, sino á un defecto eventual ó del momento, cual es el periodo de transición porque atraviesan hoy todos los partidos políticos españoles. Porque examinados con sus inseparables caracteres; instabilidad, incertidumbre; desconcierto; todo está aquí agravado por nuestra especial idiosincracia, factores negativos para el desarrollo moral y material de los pueblos.

Más tambien se ha dicho: "no hay en España costumbres políticas;„ es decir, hablando en términos precisos, que se carece de la instrucción necesaria para el ejercicio de los derechos del ciudadano.

Tal es á nuestro entender la verdadera ó principal causa del mal.

"Instrucción, educación;„ hé aquí, pues, hácia donde han de converger los esfuerzos de los que por su posición están llamados á dirigir las masas. El escritor, el publicista y el periodista de recta conciencia, son los que en primer término deben coadyuvar á la obra regeneradora, siendo así en verdad factores importantes del progreso.

LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Para que la ley humana fuese eterna, sería menester que la ciencia no fuese árbitra de la ley ó que fuese estéril la ciencia. Cada fórmula es un compás de espera, un juicio provisional. Detiénese uno, y siguiendo el principio de Descartes, pónense aparte algunas verdades, y á este abrigo se inquiere y se mira adelante. Fecunda es la mina y cada día, sí, desde hace un siglo, cada día la voz de los zapadores exhala un grito de "¡Victoria!„ La sociedad en el día no se comprende sin un poder legislativo y funcionando constantemente, y sin escuelas, muchas escuelas. La escuela es el rescate del presente y el taller del porvenir.

¿Es capaz la humanidad de erigir leyes é instituciones perfectas? No, no es capaz de ello: constantemente tiene el deber de esforzarse en mejorar sus instituciones y sus leyes. Las necesidades de la humanidad ¿son las mismas en todas las épocas de la historia? No, se desarrollan, se transforman. El sistema, pues, de la inamovilidad es á la par que injusto, contrario á la naturaleza. Es preciso, por lo tanto, permitir que el pensamiento trabaje para las mejoras necesarias. Es necesario que se pongan en estudio las cuestiones, para que el progreso no se efectúe á tientas y con sacudidas, sino con madurez, con seguridad.

No hay término medio: será obra de la ciencia ó de la pasión. Vendrá de arriba por el aumento de las luces, ó de abajo por el exceso del mal y la necesidad de la venganza. Los verdaderos conservadores, los inteligentes, deben mostrarse los más celosos defensores de la libertad de pensar. ¿Preferiríais más una revolución?

¿Es decir, que porque sostenemos la legalidad y la necesidad del progreso, cohibimos todas las leyes de aplicación? Al contrario, cuando hacemos depender sus mejoras de los progresos de las ciencias, les damos la sola inmutibilidad de que son susceptibles. Ciegos los conservadores, quieren hacerlas eternas en el movimiento de la historia; los revolucionarios quieren romperlas, exponiéndose á sangrientas catástrofes. Nosotros décimos que es preciso respetarlas y mejorarlas. Más queremos libertad; más exigimos respeto para ley subsistente, expresión de la voluntad común. De esta manera se concilian el orden y la libertad, la estabilidad y el progreso. El respeto á las leyes, que constituye el fundamento del orden, nada cuesta á la libertad, porque la ciencia queda dueña de buscar la manera de mejorar las leyes, ó de inutilizarlas.

JULIO SIMÓN.

LA LOCA DE LA CRUZ

En el album de una artista.

ADRIANA BILLINI.

"En la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los enlazados follajes de fibroso pinos pasaba„ sus noches la pobre loca.

I

«La loca de la Cruz» perdió el juicio cuando supo que Lorenzo, al desaparecer del pueblo, se alistó como soldado en una expedición de tropas que iba á pelear contra enemigos de la patria, y desde entonces, fué compañera inseparable de la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los "enlazados„ follajes de fibrosos pinos.

II

Como hay en el mar sitios funestos que son célebres en la historia de las tempestades para los habitantes de la comarca, era el terror mismo, donde la mole cruciforme se eleva fantástica entre los "enlazados« follajes de fibrosos pinos.

III

Decía la pobre loca á la gente sencilla del lugar, que la Cruz en las tinieblas, con sus brazos extendidos como si esperase recibir en ellos algún ser querido, se inclinaba hácia ella y la hablaba de su Lorenzo.

¡Cuántos temores secretos despertó tal versión en la gente del lugar donde la mole cruciforme se eleva fantástica entre los «enlazados„ follajes de fibrosos pinos!

IV

Como para la desventurada madre no existían las preocupaciones que retraen á conciencias timoratas encontra-

ba placer pasando la soledad de sus noches en la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los "enlazados" follajes de fibrosos pinos.

V

El cabo Lorenzo convaleciente aún volvia á la patria querida á disfrutar cuatro meses de licencia con su madre.

Enemigo de vanidosas manifestaciones, despues de media noche, solo y cansado, emprendió el corto camino que separa á la ciudad de su pueblo, y cuando en la lucha desesperada con masas de sombras, el alba lívida dejaba ver confusamente la floresta que orla aquella campiña. Llegaba el soldado á la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los "enlazados» follajes de fibrosos pinos.

VI

Con asombro reconoció á la extraviada mujer, y arrebatado se arrojó á sus brazos.

«La loca de la Cruz" solo pudo articular una frase: ¡Hijo de mi alma!...

Sudoroso y lleno de dolor, el cabo Lorenzo cargando á su madre exánime, abandonó la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los «enlazados" follajes fibrosos pinos.

VII

Al volver en sí, "La loca de la Cruz" habia recobrado la razón, y durante los cuatro meses de licencia, que pasaron fugaces, vivió feliz y orgullosa de su hijo.

Todas las mañanas paseaban juntitos por la faja tortuosa del camino donde la mole cruciforme se eleva fantástica entre los «enlazados» follajes de fibrosos pinos.

VIII

Hoy el cabo Lorenzo se encuentra de nuevo peleando contra los enemigos de la infortunada y gloriosa España, y la pobre «Loca de la Cruz»—como la siguen llamando los del lugar—está muy triste, pero resignada...

Antes de partir Lorenzo, le dijo:

—¡Adios, hijo mío! Ahora que ya estás fuerte, vé otra vez á pelear al lado de tus hermanos; si sucumbes en la contienda, habrás sabido cumplir con tu deber, como yo, en este momento, sé cumplir con el mío... Soy más hija agradecida que madre... España es la más amorosa de las madres... por España y por nosotros vamos á rezar.

"La loca de la Cruz" y el cabo Lorenzo pasaron toda una noche orando en la mole cruciforme que se eleva fantástica entre los «enlazados» follajes de fibrosos pinos.

J. Romero Lañez.

VARIAS NOTICIAS

Con profundo sentimiento hemos sabido la infausta nueva de hallarse enfermo gravemente en Aspe el señor padre de nuestro querido amigo el distinguido escritor D. Ginés Alberola.

Vivamente deseamos un pronto restablecimiento para el enfermo.

—Ayer tuvimos el gusto de recibir en nuestra redacción la visita del simpático representante de la compañía ilusionista italiana que dirige el caballero Watry, quien tuvo la bondad de darnos algunas explicaciones acerca de la índole del espectáculo, que seguramente ha de llamar la atención, y en el que figuran por una parte modernos juegos de prestidigitación y dificiles ejercicios de equilibrio sobre patines, y por otras experiencias curiosísimas de alucinación y magnetismo.

Creemos seguro el éxito del nuevo espectáculo; en todas las sesiones se cambiará completamente el programa; la segunda se efectuará mañana sábado.

—Nuestro particular amigo D. Carlos Vicedo sufre hoy la pérdida de uno de sus hijos. Carlitos, pequeño angel que víctima de aguda enfermedad dejó de existir anteayer mañana.

Reciban el Sr. Vicedo y su distinguida esposa la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

—Dentro de breves dias marchará á Granada á donde ha sido destinado D. Miguel Yagüez director que ha sido hasta hace poco de las oficinas de telégrafos de esta capital.

La ausencia de tan dignísimo funcionario será muy sentida en Alicante.

—Según leemos en la prensa de Madrid, se encuentra gravemente enferma, hasta el extremo de inspirar sérios temores, la distinguida esposa de nuestro estimado amigo el insigne maestro compositor don Manuel Fernández Caballero.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

SINDICATO DE RIEGOS
DE LA HUERTA DE ALICANTE

D. Vicente Gadea Mas, Director del Sindicato de Riegos de la huerta de Alicante.

Hago saber: Que en virtud de lo resuelto por la Junta general ordinaria de regantes celebrada en el día de ayer, esta Dirección tiene el deber de poner en conocimiento de los señores Propietarios de esta huerta, que dicha Junta para nivelar los Presupuestos del año que está rigiendo, acordó la cobranza de un impuesto de 52 céntimos de peseta al año por cada minuto de agua para atender con su importe al pago de los gastos que exije la Administración de los intereses de la Comunidad, cuyo impuesto deberán hacer efectivo los referidos señores Propietarios de cuatrimestre.

Lo que se hace público por medio de este edicto para que los interesados en el pago se presenten en estas oficinas á hacer efectivo el importe de los 13 céntimos de peseta por minuto de agua correspondiente al primer trimestre en los días de de el 5 hasta el 22 del corriente mes.

Alicante 3 de Marzo de 1897.—Vicente Gadea.

***

D. Vicente Gadea Mas, Director del Sindicato de Riegos de la huerta de Alicante.

Hace saber: Que desde el día 5 al 22 del actual, se entregarán en las oficinas de esta Dirección, los albalaes para la Tanda cuarta del presente año; teniendo en cuenta, que los que no comparezcan á recojer dichos albalaes durante el plazo que se ha señalado, quedarán sujetos á lo que se preceptúa en el artículo 27 del Reglamento para el aprovechamiento de las aguas de 30 de Abril de 1849.

Alicante 3 de Marzo de 1897.—Vicente Gadea.

***

El estado del Pantano en el día de ayer á las 4 de la mañana es el siguiente:

Existencia de agua, 56 palmos.
Pared descubierta, 71 id.
De cieno, 69 id.
Entra una hila fuerte.
Sale una hila floja.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Alicante 4 de Marzo de 1897.—Vicente Gadea.

ALCANCE DE MADRID

4 Marzo de 1897.

Refuerzos

Hoy han conferenciado Cánovas y el ministro de la Guerra.

Se asegura que el objeto de está conferencia es el de tratar sobre el envio de refuerzos á Filipinas.

Los ministros niegan en cambio cuanto se asegura sobre el particular.

Nadie se explica el motivo de estas reservas que á nada conducen.

La prensa se ocupa del asunto y dice que por retrasar el envío de refuerzos que están haciendo falta en Filipinas van á detenerse las operaciones, cuya paralización podría ser altamente perjudicial.

La dimisión de Weyler

El "Herald" de Nueva York dice que el general Weyler ha dimitido á consecuencia del indulto de Sanguily.

Añade que se indica para sustituirle al general Blanco.

Buque filibustero

Un despacho de Nueva York asegura que el buque de la marina federal «Vesubio" disparó una bomba de dinamita contra el barco filibustero "Dantles," que llevaba cargamento para los rebeldes cubanos.

El buque filibustero desistió de su viaje, pero el propietario del mismo va á presentar una reclamación.

TELEGRAMAS

Madrid 4 (11 n.)

Consejo Reina Cánovas impresiones Filipinas Cuba cuestión hombres dinero ambas campañas.—Oficial encuentros Habana, Pinar, Matanzas 14 insurrectos muertos.—Weyler anuncia regreso Habana despachar asuntos pendientes.—Arrecian temporales, nuevos naufragios, bastantes víctimas.

Bolsa: 63'00—27'00.

ALICANTE

IMP. A CARGO DE V. SOLER

Plaza Isabel II 15

«Y bien, ¿qué teneis que decirme? pues se trata de una súplica que debeis hacerme: lo he sabido por un viejo Lord escocés, que vino poco rato hace con mi primo Creve-Coeur.

Si la demanda es razonable, tal que la pobre Isabel pueda otorgarla sin faltar á su deber ó á su honor, no temais que os la niegue...

Pero no os precipiteis en hablar, añadió echando en derredor suyo una tímida mirada: procurad que no salga de vuestros lábios una palabra que pueda interpretarse en descrédito nuestro, si acaso nos escuchan."

—Nada temais, noble señora, respondió Quintín amargamente.

No es aquí donde debo yo olvidar la distancia que ha colocado el destino entre nosotros, y esponernos á la censura de vuestros orgullosos parientes, como objeto del amor más puro de un hombre que es más pobre ó menos poderosos que ellos.

Pase esta idea como un sueño de la noche para todo el mundo, menos para un corazón donde, por más sueño que sea, ocupará el lugar de la realidad.

—¡Silencio! silencio! exclamó Isabel á media voz: por consideración mía, por vuestro interés, no hableis así, Durward. Antes decidme lo que teneis que suplicarme.

—Un generoso perdón para un hombre que, con miras de egoismo, se portó con vos como enemigo.

más llegarías á ver ni el vestigio de una huella de la condesa Isabel.

Si no estuviese casado y con linda mujer, sospecharía que quisiera romper una lanza por su prisionera.

¿Acaso tiene algún proyecto en favor de su sobrino el conde Estevan?

¡Una condesita!...

¡No tender tus lazos á un pajarillo de menos cuenta!

Pero vamos, vamos; sígueme.

Piensa que tu conferencia con ella debe de ser corta; pero tú sabes sin duda aprovechar los instantes

Oh! oh! oh! ni valor tengo para regañarte de tu presunción; tanto me mueve á risa."

Encarnadas las mejillas como grana, ofendido y despatarrado por las insinuaciones algo duras del viejo Lord, picado y confuso de ver que su pasión era mirada por ridícula y advirtiendo por lo que tenía un poco de caletre y de experiencia, Durward siguió silenciosamente á lord Crewford al convento de las Ursulinas, donde estaba alojada la condesita; y entrando en el locutorio, encontraron al conde de Creve-Coeur.

"Y bien, joven, dijo el conde á Quintín con cierta severidad, parece que es preciso que volvais á ver todavía la hermosa compañera de vuestra expedición novelera.

—Sí, señor conde, respondió Quintín; y

lo que es más, es preciso que la vea sin testigos.

—¡No tal! exclamó Creve-Coeur. A vos os nombro juez en esta causa, lord Crowford.

Esa niña, la hija de mi antiguo amigo, de mi compañero de armas, la más rica heredera de Borgoña, ha confesado una especie de... en una palabra; es una loca, y vuestro escudero un fatuo presumido; y no se verán sin testigos.

—En este caso no hablaré una sola palabra á la condesa, pues no he de despegar los lábios en vuestra presencia, dijo Quintín.

Por más presumido que sea, lo que acabais de noticiarme escede de mucho lo que me hubiera atrevido á esperar.

—Tiene razón, mi querido amigo, dijo Crawford al conde; vuestra lengua se ha precipitado más de lo que aconsejaba la prudencia; pero ya que me habeis nombrado juez, os diré que hay en el locutorio una buena reja.

Os aconsejo, pues, que os fieis de ella, y dejadles hacer todo el mal que puedan con la lengua.

¡Por vida de!... ¿Debe ponerse en balanza la vida de un Rey y la de muchos millares de hombres, con los requiebros con que dos jóvenes podrán regalar sus oidos durante un par de minutos?»

Dicho esto, se llevó á Creve-Coeur fuera

del locutorio: y el conde, siguiéndole casi á su pesar, se retiró echando miradas de enojo al joven archero.

Apenas había partido, cuando apareció la condesa Isabel al otro lado de la reja. Cuando advirtió que Quintín estaba solo en el locutorio, se detuvo y permaneció con los ojos bajos cosa de medio minuto.

«¿Y por qué he de mostrarme yo ingrata, dijo por fin, á causa de las injustas sospechas que ha concebido cierta gente? ¡Mi protector!... ¡mi salvador!... tal habeis sido para mí en medio de tantos peligros como he corrido; ¡mi fiel y constante amigo!...

Diciendo esto, se iba adelantando hácia él, y le tendió la mano sacándola por la reja sin hacer esfuerzos para retirarla mientras él la cubría de besos y la regaba con sus lágrimas.

Limitóse á decirle:

«Si debiésemos volvernos á ver, Durward, no os permitiría esta locura.»

Si se consideran los peligros de que la había preservado Quintín si se reflexiona que él había sido su único, fiel y celoso defensor, mis lectoras aún cuando se hallasen entre ellas hermosas condesas y ricas herederas, perdonarán á Isabel esta derogación de su dignidad.

Apartó por fin su mano de las de Durward, alejóse un paso de la reja, y le dijo con suma turbación: